

EVOLUCIÓN DE LA PLATERÍA SUDAMERICANA A TRAVÉS DE LAS PIEZAS DE LOS CONVENTOS CONCEPCIONISTAS DE ECUADOR

Jesús PANIAGUA PÉREZ
Universidad de León

A continuación ofrecemos un trabajo que trata de reflejar en qué medida la platería de la Antigua Audiencia de Quito, vista a través de los restos de los conventos concepcionistas, responde a modelos sudamericanos y, también, poner de manifiesto los vacíos en la investigación que han llevado a algunos autores a generalizaciones un tanto extrañas.

Ciertamente, la platería sudamericana tiene el problema de encontrarse habitualmente sin ningún tipo de marcas y la documentación es en ocasiones insuficiente; por ello el trabajo se hace más difícil que con las piezas procedentes de la Nueva España; sin embargo, no por ello debe ser olvidada en las investigaciones y es por lo que tratamos de ofrecer un poco más de luz sobre el asunto en este Congreso Conmemorativo del V Centenario de la Fundación de la Orden Concepcionista por Santa Beatriz de Silva.

ESTUDIO DE LAS PIEZAS

Pieza n.º 1. Campanilla del Convento de la Concepción de Cuenca¹.

Plata en su color. Mide 11 cm de altura por 10 de diámetro de la base. Sin marcas. Hacia 1600. En buen estado de conservación.

Esta pieza tiene faldón liso y cuerpo con molduras simétricas en la parte superior e inferior. El mango tiene forma acorazonada dividida por una barra vertical.

Esta obra responde al típico modelo de campanas del siglo XVI. El grosor de la plata la ha hecho resistente al tiempo. No parece aventurado datarla hacia 1600, pues el convento cuencano se fundó en 1599 y como clausura las monjas debían tener campanilla para anunciar la entrada de extraños, aparte de su propia tipología.

¹ Esta pieza fue publicada ya por J. PANIAGUA PÉREZ: *La plata labrada en la Audiencia de Quito. Siglos XVI-XIX*, León, 1989, pág. 176. Lám. 12.

Pieza n.º 2. Cáliz del Convento de la Concepción de Quito. (Fig. 1).

Plata sobredorada. Mide 21 cm de alto, 11,5 cm de diámetro de la base y 8 cm de diámetro en el borde de la copa. Sin marcas. Primera mitad del siglo XVII. Predominan las técnicas del calado repujado suave y buril. En buen estado de conservación.

Cáliz de pie circular que descansa directamente sobre la primera zona de la base, plana, sin borde y decorada con cintas entrelazadas. La segunda zona, abullonada, se decora con tornapuntas vegetales emparejados; la tercera zona, sobre borde troncocónico gallonado, se decora también con gallones. El ástil se inicia con un gollete muy desarrollado entre dobles arandelas; el nudo es de jarrón y el cuello cilíndrico con molduras. La copa se tiende a abrir hacia el borde y presenta una subcopa calada con temas vegetales de tornapuntas de ceas afrontadas, salvo la parte superior de la arandela, con una especie de pabellones colgantes en sentido inverso.

Por sus características es muy probable que esta pieza pertenezca a la primera mitad del siglo XVII. La base resulta muy plana y sin borde, utiliza gallones y cintas entrelazadas en la decoración, el gollete se halla muy desarrollado, lo mismo que el nudo, de gusto muy clasicista con una decoración de repujado poco pronunciado y de buril.

Pieza n.º 3. Cáliz del Convento de la Concepción de Quito. (Fig. 2).

Plata sobredorada. Mide 22 cm de alto, 13 cm de diámetro de la base y 7 cm de diámetro en el borde de la copa. Sin marcas. Segunda mitad del siglo XVII. En buen estado de conservación.

Pie circular con tres zonas; la primera elevada sobre borde oblicuo, la segunda de perfil convexo y la tercera con forma troncocónica. El ástil, por debajo del nudo, se halla compartimentado por tres arandelas salientes; el nudo propiamente dicho es de jarrón con el toro muy desarrollado, y el cuello troncocónico moldurado. La copa dispone de una arandela muy saliente en superficie dividiendo el tercio inferior de la misma.

Es muy probable que en este cáliz no se correspondan el pie y el resto de la pieza, ya que aquél tiene una tendencia al abullonamiento más propia del siglo XVIII, mientras que el ástil es más arcaico, con sus arandelas muy cortantes y salientes. Es un cáliz que sigue los típicos modelos manieristas que hasta el momento hemos encontrado en la Audiencia de Quito.

Pieza n.º 4. Cáliz del Convento de la Concepción de Quito. (Fig. 3).

Plata sobredorada. Mide 22 cm de alto, 13 cm de diámetro de la base y 7 cm de diámetro de la copa. Último tercio del siglo XVII. En buen estado de conservación.

Esta pieza divide su pie en las tres zonas características; la primera elevada sobre borde recto, la segunda de perfil convexo y la tercera de borde con perfil ligeramente

oblicuo. El ástil tiene un gollete limitado por arandelas en la parte superior, sobre el que se coloca una forma abullonada que da lugar a un nudo de jarrón poco desarrollado y compartimentado por arandelas; el cuello es troncocónico. La copa se divide en el tercio inferior por una arandela bastante desarrollada a partir de la cual se va abriendo acusadamente hacia el borde.

Esta pieza, aunque manierista en esencia, ya se presenta bastante evolucionada en lo que a su ástil se refiere, pues añade alguna moldura más que aquellas a las que nos tenía acostumbrado el manierismo; el perfil de las arandelas se hace más suave a la vez que se multiplican a lo largo del ástil. Hay una clara tendencia a la sinuosidad barroca, que nos hace pensar en fechas muy avanzadas del siglo XVII.

Pieza n.º 5. Custodia del Convento de la Concepción de Quito. (Figs. 4 y 4 bis).

Plata sobredorada. Sin marcas. Mide 57,5 cm de alta, 21,5 cm de diámetro de la base y los círculos de su viril miden respectivamente 9,5, 17 y 26 cm. Siglo XVII. En su decoración predominan las técnicas del buril, el calado y los esmaltes. En buen estado de conservación.

Esta es la única custodia de características semejantes que hasta el momento nos hemos encontrado en la ciudad de Quito. Su pie se divide en tres zonas; la primera se eleva sobre un borde recto, la segunda es de perfil convexo, decorada con cuatro esmaltes ovalados, y la tercera, sobre borde también recto, recoge el gollete. El ástil se inicia con la citada pieza entre dobles arandelas y decorado con cuatro esmaltes; el nudo es de jarrón muy desarrollado con cuatro esmaltes y arandelas, sobre el que se coloca un toro, también decorado con cuatro esmaltes; el cuello es troncocónico de perfil cóncavo y compartimentado por arandelas. El viril dispone de tres cuerpos; el primero corresponde a la caja y se decora con perlas; la segunda zona, calada, está dividida en ocho partes, cada una de ellas con un esmalte envuelto entre cuatro flores de brillantes; la tercera zona se compone de rayos ondulados y rectos alternativamente. Se remata en una cruz latina.

Esta pieza es típicamente del siglo XVII con unas características propias del manierismo quiteño y del cortesano. El pie y el ástil no se diferencian mucho de otras piezas del mismo estilo; sin embargo, en el viril se recurre a algo que tuvo bastante éxito en el mundo de la Audiencia de Quito, como es el compartimentar el viril en tres zonas, la segunda muy desarrollada y calada. De momento esto se muestra como una característica quiteña, pero no sabemos si en otros lugares del virreinato de Perú sucedía lo mismo.

La obra parece mesurada, jugando con el colorido de la pedrería, los esmaltes y con los propios volúmenes de las diferentes piezas que la componen. Sería este modelo la alternativa a aquel otro que proliferó en el virreinato de Perú en la segunda mitad del siglo XVII, mucho más llamativo y rico, como se puede apreciar en la custodia del Carmen Alto de Quito, plagada de esmaltes y pedrería.

Pieza n.º 6. Cruz procesional del Convento de la Concepción de Quito. (Fig. 5).

Plata en su color. Mide 53 cm de alta por 17 cm de ancha. Sin marcas. Hacia 1700. Realizada con técnica de repujado y calado. En deficiente estado de conservación, ya que le faltan muchos de los motivos decorativos que la bordeaban.

Cruz procesional que se eleva sobre un cañón para enmangar que da paso a un castillete compuesto de dos partes; la inferior hemisférica se divide por costillas rematadas en asas que descansan sobre un bocel; de menos tamaño se coloca una pieza con la forma arquitectónica de una cúpula sobre tambor, dividida también por costillas y asas. La cruz, latina, la forman grupos de cees afrontadas que generan espacios vacíos; en el brazo inferior el grupo de cees es doble y se separan por una cuadrifolia. Las cantoneras se decoran con cees afrontadas. La cruz, parece, iba bordeada de una crestería de formas vegetales, mientras que las cantoneras se remataban con florones salientes del bajo Renacimiento, de los que sólo se conserva uno.

La iconografía se reduce al cuadrón, donde aparece en el anverso la figura del crucificado en bulto y en el reverso el anagrama mariano. Esta es hasta ahora la única cruz que conocemos en la Audiencia de Quito de estas características, pero no podemos descartar que fueron abundantes, pues en el neoclasicismo se siguen repitiendo estos modelos estructurales tras pasados al lenguaje propio del momento, ello sin descartar, como hemos dicho, que en Quito lo que nos encontramos es un «neomanierismo» en buena parte de la primera mitad del siglo XIX.

Pieza n.º 7. Jarro del Convento de la Concepción de Cuenca. (Fig. 6)².

Plata en su color. Mide 16 cm de altura, 8,5 cm de diámetro de la base y 11 cm de diámetro en la boca. Marcas de haber satisfecho el quinto en el cuerpo y el asa. En la pestaña, otra marca frustra, y en la base, grabado a buril, «Landivar». En la decoración se han utilizado técnicas de buril y cincel. En buen estado de conservación.

Pie circular con pestaña y una segunda zona de perfil convexo de la que brota un pequeño ástil cilíndrico y moldurado, recorrido hacia la mitad por una arandela muy saliente en superficie. El cuerpo tiene una forma ligeramente troncocónica invertida que remata en una pestaña saliente; éste tiene como única decoración un escudo a buril enmarcado por la cruz de Calatrava y la marca del quinto. El asa, a cincel, tiene forma de «S» irregular con sección triangular y sobresaliendo pronunciadamente del cuerpo; en la tornapunta superior de la misma lleva otra marca del quinto; en la parte exterior lleva adosadas costillas, de las que la inferior se levanta ligeramente en un extremo. El pico lo forma una pieza trapezoidal muy saliente, que se decora con costillas y una moldura de gusto purista.

Obra que podemos considerar de gran calidad y propia del siglo XVII, aunque no conocemos el platero, pues el nombre grabado en la base «Landivar» pertenece a un donante que la dio al convento a finales del siglo XVIII.

Pieza n.º 8. Cruz procesional del Convento de la Concepción de Quito. (Fig. 7).

Plata en su color. La cruz mide 33 cm de alta por 21 cm de ancha. Siglo XVIII. Sin marcas. Predominan las técnicas de la plata recortada y el repujado. En mediocre estado de conservación.

² *Ibidem*, pág. 205, lám. 47.

